

DESTELEVISAR LA PANDEMIA: HACIA UNA CARTOGRAFÍA CRÍTICA

JAVIER CORREA ROMÁN¹

Desde Kant (*KrV*) es muy difícil sostener que podemos conocer la realidad en sí misma, es decir, que podemos acceder epistemológicamente a lo real. El filósofo alemán demostró cómo nosotros —en tanto sujetos de conocimiento— contribuimos a la formación del conocimiento mismo o, en otras palabras, cómo el conocimiento no se desprende sólo del objeto sino también del propio sujeto. Para Kant esto no suponía una rendición ante el peligroso relativismo en tanto los seres humanos conocemos todos de la misma manera y, por este motivo, nuestro conocimiento tiene garantizada cierta objetividad (algo que la posmodernidad filosófica pone en duda; Harvey, 1989).

Esto funciona no sólo de cara a la producción del conocimiento científico, sino en lo que podríamos llamar una epistemología cotidiana. La necesidad humana de dar sentido al mundo que nos rodea hace que los hechos nunca se nos presenten aislados, sino dentro de una red de sentido (mapa) que permite explicarlos —i.e., dotarlos de sentido². Esto, el estar siempre arrojados a un mundo interpretado y pre-comprendido no es algo circunstancial sino que forma parte de nuestra propia naturaleza humana (Heidegger, 1997: 79). Es importante notar que estos mapas —o redes de sentido— no son creación de cada cual, sino que vienen dados por las distintas (sub)culturas o por distintos colectivos.

Ocurre que, como venimos diciendo, el mapa no es el territorio (Deleuze y Guattari, 1988). Por esto mismo —porque los mapas no abarcan la totalidad del territorio— el campo de formación de los mapas (o mejor dicho, las distintas cartografías) pasará de la epistemología a la política porque “[e]n la medida en que los mapas o cartografías seleccionan qué es lo que debe ser representado y qué es lo que no tiene que ser representado para constituir la imagen eficaz de lo real, podríamos decir que los mapas son una forma de producción de ‘realidad’” (Pérez de Lama, 2009: 123). Dicho todo esto, es entonces evidente que la cartografía formará parte de la disputa política, pues permitirá dibujar el terreno en el que las disputas sociales tienen lugar. De hecho, algunos autores han radicalizado esta tesis

Universidad Autónoma de Madrid, España. / jcorrearoman@gmail.com

hasta afirmar que “el discurso constituye el terreno primario de la constitución de la objetividad como tal” (Laclau, 2009: 92).

En nuestras sociedades occidentales, la mayor parte de los mapas se forman en la industria cultural, que genera, sistemáticamente, sistemas de coordenadas conceptuales e imaginarios colectivos que anticipan futuras comprensiones de la realidad. En tanto disputa política, los mapas generados por la industria cultural tienden a generar comprensiones de la realidad que refuerzan a sus propietarios en sus puestos de poder. Para comprender esto mejor, y dentro de todo el espectro de películas formadas durante las últimas décadas, echemos un vistazo a algunas películas que tratan momentos críticos de la civilización occidental. Si nos fijamos, la mayoría sólo trata catástrofes naturales como *tsunamis* o grandes inundaciones (es decir, no hay crisis políticas) (i), y si se muestra la caída de la sociedad, entonces no muestran ninguna alternativa (ii). Este es el caso de la película *Mad Max: Fury Road* (2015) que dibuja el paso siguiente de nuestra civilización como un paso posapocalíptico. En resumen, la trampa ideológica de estos productos culturales es que aunque muestran el fin de la sociedad actual nunca lo hacen desde una perspectiva política (sólo catástrofes naturales) o si muestran el fin de nuestra sociedad, parece no haber otro modo de organización alternativo ³. Paradigmática es también la película *V de Vendetta* (2006) que aunque muestra una revolución, se acaba justo en el momento en que la revolución alcanza su objetivo. Žižek (2018: 21) se pregunta cómo hubiera sido la segunda parte de *V de Vendetta*. ¿Qué tipo de relaciones políticas hubieran imperado el día después de que el pueblo derrocara a un gobierno?

Son desde estos mapas de la industria cultural desde los que se ha leído popularmente la pandemia. Desde Twitter hasta las discusiones familiares, los mapas de la cultura audiovisual han dibujado un sistema de coordenadas que han permitido leer el año 2020 como un año tremendamente azaroso, loco, catastrófico, imprevisible, donde Estados Unidos e Irán elevan su tensión y altos cargos iraníes son asesinados; el Pentágono desvela información correspondiente a Objetos Voladores No Identificados y, además, algunos de los volcanes más grandes de la Tierra entran en erupción. Por si fuera poco —continúa la lectura— esta tormenta de acontecimientos apocalípticos tiene su culmen en una pandemia (una catástrofe natural, apolítica, similar a las miles de catástrofes que hemos visto en productos de Hollywood) que ha obligado a la población a confinarse y a los mercados a pararse; todo en medio de saqueos a supermercados, grupos negacionistas y cadáveres que se acumulan en las fosas comunes. ¿Les suena a película? El efecto paradójico de que sea Hollywood el productor de los mapas a partir de los cuales leemos nuestra realidad es que da la sensación de que la realidad imita a la ficción. Recuerden la cita de más arriba de

Pérez de Lama y, en este sentido, “podríamos decir que los mapas son una forma de producción de ‘realidad’”.

La tarea, en mi opinión, de cualquier filosofía crítica es desenmascarar ideologías, mostrar presupuestos ocultos, intereses de los discursos, etc... En estos tiempos, la discusión filosófica debe orientarse en mostrar los límites de la comprensión popular(izada) de la pandemia. Mostrar la parte política de una pandemia “biológica”, cuyo surgimiento y propagación es inseparable de una globalización depredadora de toda red local de cuidados y de una forma de hacer política que ha ignorado sistemáticamente “las recomendaciones de las investigaciones sobre la crisis ecológica y el cambio climático”, además de que “mediante los recortes del gasto público y las privatizaciones, han deteriorado todavía más los servicios y las infraestructuras públicas” (Manifiesto “La Universidad pública al servicio de las necesidades sociales: ciencia y docencia con conciencia ciudadana”).

Una filosofía crítica debe aspirar a deshacer el embrujo de la normalidad y sus secuelas (ahora bajo el paradigma de la nueva normalidad) mostrando hasta qué punto la “antigua normalidad” era insostenible e inaguantable para la mayoría de las personas del planeta (como señala, entre otros, el filósofo Jorge Riechmann (2020)). Debe mostrar la falsedad del fin de la historia y cómo, bajo la aparente normalidad, se esconde todo un mundo de antagonismos y explotaciones. Una filosofía crítica debe aspirar a sacar a sus conciudadanos de su (nunca autoculpable) minoría de edad para que puedan aspirar a una vida mejor y más digna. ¿Cómo? Surcando mapas que los (nos) interpela a todos como sujetos y fines en sí mismos y no como medios para el enriquecimiento de unos pocos. Sobre todo, debe aspirar a transformar la ciencia. La ciencia no es un ente aislado, prístino, en la faz de la Tierra. Nada más lejos de la realidad. Está atravesada por la política en tanto discurso, en tanto forma de producción y en tanto que perteneciente al mundo cultural. Tan absurdo es renegar totalmente de la ciencia como creer en una ciencia libre de política y de ética (y es que no hay mayor ideología que el manido fin de las ideologías). La ciencia es un aparato más dentro de nuestras sociedades, un sitio de enunciación de discursos que puede legitimar regímenes políticos bajo su autoproclamada neutralidad (como aducir como causas de una pandemia meras causas biológicas).

¿Qué hacemos? ¿Cuál debe ser la tarea concreta de la filosofía en estos tiempos de pandemia? ¿Basta con develar la falta de comun-idad del sentido común? ¿Basta con desenmascarar los presupuestos e intereses políticos en los que se anclan nuestras comprensiones mundanas? ¿Basta con develar el complejo entramado discursivo (audiovisual, científico...) bajo el que se crean y legitiman ciertos mapas que mantienen el *statu quo*? La respuesta es un rotundo no. La cartografía crítica no puede quedarse en una mera crítica de las cartografías. Como señala Germán Cano (2016)

siguiendo a Žižek: “Ya no podemos convencer a la gente interpelando a su sentido común o a su racionalidad, porque lo que nos ata a la ideología, a nuestros prejuicios racistas, antisemitas, machistas, es un determinado goce. [...] Estamos tan perplejos, tan desorientados, que estas ideologías ofrecen algo de sentido, un sentido funesto, un sentido violento e inhumano, pero al fin y al cabo un sentido, una narrativa que ordena la realidad”. Por esto mismo, no podemos esperar que el mero develamiento de los intereses ideológicos de la normalidad y del sentido común empodere a los ciudadanos. Hay que ser capaces de generar un imaginario que, de manera sencilla y comprensible para todo el mundo, dote de sentido al caos en el que (más que nunca) nos encontramos. No cualquier mapa sino un mapa que genere procesos de liberación para las distintas opresiones. Un mapa, en fin, que deje de perpetuar el presente y mire hacia otro(s) futuro(s).

NOTAS

- 1 Universidad Autónoma de Madrid / jcorrearoman@gmail.com
- 2 Y es que nunca vemos algo, sino que siempre vemos algo como algo (Cfr. Beyer, 2018).
- 3 “Parece más fácil imaginar el “fin del Mundo” que un cambio mucho más modesto en el modo de producción, como si el capitalismo liberal fuera lo “real” que de algún modo sobrevivirá, incluso bajo una catástrofe ecológica global” (Žizek, 2003: 7).

BIBLIOGRAFÍA

- Beyer, C. (2018), “Edmund Husserl”, *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, Edward N. Zalta (ed.), disponible en: <https://plato.stanford.edu/archives/sum2018/entries/husserl/>
- Cano, G. (2016), Slavoj Žizek en “Pensamientos radicales contemporáneos: de Gramsci a nuestros días” [Conferencia pronunciada en mayo de 2016 y disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=uzq2JpsUkEc>]
- Guattari, F., & Deleuze, G. (2002), *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- Harvey, David (1989), *The Condition of Postmodernity*, Oxford: Basil Blackwell.
- Heidegger, M. (1997), *Ser y tiempo*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Kant, I. (2003), *Crítica de la razón pura* (Traducción de Pedro Ribas). Madrid: Alfaguara.
- Laclau, E. (2009), *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Pérez de Lama, J. (2009), “La avispa y la orquídea hacen mapa en el seno de un rizoma: Cartografía y máquinas, releendo a Deleuze y Guattari”. *Pro-Posições* 20(3): 121-145.
- Riechmann, J. (2020), “La crisis del coronavirus como momento del colapso ecosocial”. *VientoSur* (disponible online en: <https://vientosur.info/la-tesis-del-coronavirus-como-momento-del-colapso-ecosocial>)
- VV.AA. Manifiesto “La Universidad pública al servicio de las necesidades sociales: ciencia y docencia con conciencia ciudadana”, Valencia, abril de 2020. Se puede consultar por ejemplo aquí: <https://www.uv.es/uvweb/cgt/es/novedades/manifest-universitat-publica-al-servei-les-necessitats-socials-docencia-investigacio-amb-conciencia-ciudadana-1285945231211/Novetat.html?id=1286126593104>
- Žizek, S. (2003), “El espectro de la ideología”. *Ideología. Un mapa de la cuestión*, Žizek, S. (comp.) Madrid: Fondo de Cultura Económica, pp. 7-42.
- Žizek, S. (2018), *El coraje de la desesperanza: Crónicas del año en que actuamos peligrosamente*. Madrid: Anagrama.

